

Jn 20, 19-23 Domingo de Pentecostés.

“Jesús le dijo: «¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?»...

Jesús les dijo de nuevo: «¿La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes» Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: «Reciban el Espíritu Santo” (Jn 11, 40; 20, 21-22)”

Ver la gloria de Dios, es vivir en el esplendor de su amor, su verdad y su belleza. Ahora la podemos gustar por la fe, en el cielo la veremos tal como es; quedaremos ensimismados con un gozo descriptible, contemplando y participando del misterio de su vida íntima.

Al acoger la paz que Jesús nos da, ya estamos anticipando su vida en nuestro corazón. La paz de Cristo reúne todos los elementos que nos hacen sentir bien, abiertos a la caridad hacia el otro, al agradecimiento por la fe recibida, a la amistad profunda con Él. La paz es el mismo Cristo en nuestra vida.



Para ayudarnos aún más a estrechar el vínculo y la comunión, nos da el Espíritu Santo, que nos hace experimentar la vida divina. Aunque nos sintamos limitados por la realidad material y del tiempo, el Espíritu Santo nos enciende en el amor del Padre y el Hijo.

Señor, envíame el Espíritu Santo, para que me abraze en el fuego en tu amor infinito y me impulse hacia el bien.

¡Ven Espíritu Santo y llena mi corazón con el fuego de tu amor!

¿Me dejo transformar por la acción del Espíritu Santo!

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc